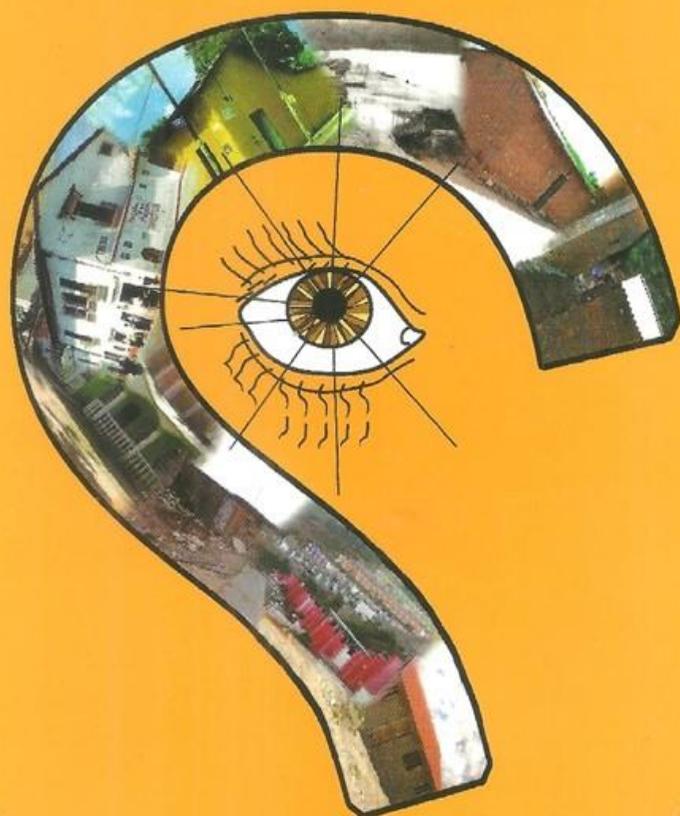


Una visión diferente de la vivienda en Guerrero



Osbelia Alcaraz Morales ↔ Agustín Carlos Salgado Galarza

(coordinadores)

Una visión diferente de la vivienda en Guerrero

Osbelia Alcaraz Morales
Agustín Carlos Salgado Galarza
(coordinadores)



Universidad Autónoma
de Guerrero



Instituto Tecnológico
de Acapulco



Universidad Autónoma de Guerrero
Juan Pablos Editor

México, 2014

Una visión diferente de la vivienda en Guerrero / Osbelia Alcaraz Morales y Agustín Carlos Salgado Galarza, coordinadoras. -- México : Universidad Autónoma de Guerrero : Juan Pablos Editor, 2014.

1a edición

253 p. : ilustraciones ; 17 x 23 cm.

ISBN: 978-607-711-260-0

T. 1. Vivienda rural – México T. 2. Proyectos de construcción – Guerrero

HD7289 U53

UNA VISIÓN DIFERENTE DE LA VIVIENDA EN GUERRERO
de Osbelia Alcaraz Morales y Agustín Carlos Salgado Galarza
(coordinadores)

D.R. © 2014, Osbelia Alcaraz Morales y Agustín Carlos Salgado Galarza

D.R. © 2014, Universidad Autónoma de Guerrero
Av. Javier Méndez Aponte núm. 1
Fracc. Servidor Agrario, C.P. 39070
Chilpancingo, Guerrero, México

D.R. © 2014, Juan Pablos Editor, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen, Del. Coyoacán, 04100, México, D.F.
<juanpabloseditor@gmail.com>

ISBN 978-607-711-260-0

Impreso en México
Reservados los derechos

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza
de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI)
Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

Índice

Presentación	7
Introducción	9

PRIMERA PARTE

VULNERABILIDAD EN LA VIVIENDA Y FALTA DE SUSTENTABILIDAD

Vivienda que enferma <i>Osbelia Alcaraz Morales</i>	17
Análisis de la vulnerabilidad estructural de la vivienda de adobe guerrerense <i>Roberto Arroyo Matus y Sulpicio Sánchez Tizapa</i>	43
La gestión del riesgo en la vivienda guerrerense <i>Francisco Sotelo Leyva</i>	71
La vivienda emergente <i>Carlos Manuel Álvarez Jarquín y Jorge Luis Urióstegui Train</i>	83
Vivienda e indicadores de insustentabilidad en los fraccionamientos de Cayacos y Tunzingo de Acapulco <i>Naú Silverio Niño Gutiérrez y Roger Joseph Bergeret Muñoz</i>	97

SEGUNDA PARTE

CARACTERÍSTICAS FORMALES DE LA VIVIENDA

La participación ciudadana en el diseño de vivienda en localidades de las márgenes del río Papagayo, Guerrero <i>Agustín Carlos Salgado Galarza</i>	113
La casa tradicional y su adecuación al entorno natural <i>Andrea Babini y Jesús Hernández Torres</i>	153

Acapulco: paisaje y construcción en población indígena <i>C. Gabriela Barroso Calderón y Ma. Dulce Quintero Romero</i>	183
---	-----

TERCERA PARTE

PRODUCCIÓN Y FINANCIAMIENTO DE LA VIVIENDA

Calidad de la vivienda popular y su financiamiento en Ciudad Renacimiento, Acapulco de Juárez, Guerrero <i>Carmelo Castellanos Meza</i>	199
Vivienda sustentable de bambú <i>Oswaldo Ascencio López</i>	223
Bajo la sombra del palmar <i>Manuel Ruz Vargas</i>	239

Bajo la sombra del palmar

*Manuel Ruz Vargas**

*Salir de Acapulco
Quédate pues, ciudad de los palmares,
En tus noches tranquilas arrullada
Por el acento de los roncros mares.*

*Y a orillas de tu puerto recostada,
Como una ninfa en el verano ardiente
Al borde de un estanque desmayada.*

Ignacio Manuel Altamirano,
30 de octubre de 1863

Una de las principales características del puerto de Acapulco es su majestuosa bahía y el espléndido paisaje tropical que la enmarca, resaltando entre la exuberante vegetación sus altas palmeras de largas hojas, las cuales se mueven en un constante vaivén al compás de la brisa que emerge del mar, invitando al paseante a descansar bajo su fresca sombra.

El presente trabajo describe de manera general la evolución de la vivienda nativa de Acapulco, la cual se caracteriza por el empleo de la palmera (y los elementos que la integran) en gran parte de su elaboración, destacando los diversos sistemas constructivos empleados en los rústicos jacales o enramadas, herencia de las múltiples culturas (indígena, europea, asiática y africana), que han convivido en el puerto desde el siglo XVI, a partir del auge comercial que se dio en Acapulco con el arribo del *Galeón de Manila* o *Nao de China*. Cuatro siglos después, el puerto vuelve a tener importancia de ni-

* Profesor-investigador de la Unidad Académica de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Autónoma de Guerrero, coordinador estatal del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, Organismo Valuador "A" de la UNESCO (Icomos-Guerrero), miembro de la Academia Nacional de Arquitectura, capítulo "Acapulco, Colegio de Arquitectos del Estado de Guerrero", Academia Nacional de Historia y del Centro de Información e Investigación Histórica de Acapulco.

vel internacional como destino turístico, y la palmera continúa siendo un elemento importante que ha definido el estilo de las casas de Acapulco.

LA VIVIENDA DE ACAPULCO, PRODUCTO DEL CRISOL CULTURAL

La evolución de la vivienda vernácula del puerto de Acapulco es un claro ejemplo de arquitectura efímera, emergente y evanescente, influida por la diversidad cultural que ha residido en el puerto desde el auge comercial en la época colonial hasta el centro turístico internacional de la era moderna. Se puede detectar cómo las formas y los estilos de vida de sus habitantes se han modificado, al igual que sus viviendas, partiendo de las rústicas enramadas ubicadas en los arrabales de la época colonial hasta las aristocráticas palapas de hoy en día, características de las exclusivas zonas residenciales del puerto.

La importancia de Acapulco como punto de reunión con fines comerciales en la etapa colonial, y como centro turístico internacional en la época moderna, ha propiciado que coexistan en la localidad diversas culturas, cada una de ellas aportando, además del lenguaje, sus costumbres y tradiciones, pero sobre todo contribuyendo de manera especial con sus habilidades en las técnicas de construcción (imagen 1).

IMAGEN 1
REPRESENTACIÓN DE LA FERIA DE ACAPULCO



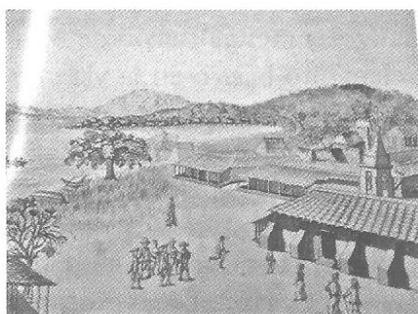
ACAPULCO EN BREVE

Acapulco está ubicado en la costa sur del Pacífico mexicano, durante la época prehispánica formaba parte del reino yope, el cual estaba determinado por los ríos Xiquipilo o Papagayo, Omitlán y Nexpa o Ayutla, por el oeste, el norte y el este respectivamente, y al sur era delimitado por el océano Pacífico. La

presencia de los primeros asentamientos humanos en Acapulco data del año 2950 a.C., sin embargo existen diversas fechas sobre el descubrimiento de Acapulco. El historiador José Manuel López Victoria establece que el puerto fue descubierto por soldados españoles en la primavera de 1523; existen además crónicas de 1527 que relatan la presencia de Hernán Cortés en el puerto. Respecto a su fundación, hay dos datos: uno hace referencia al año 1531, mencionando el origen de un asentamiento denominado Villafuerte en lo que hoy es el Valle de La Sabana; el otro señala que fue en 1550 cuando arribó un grupo de colonizadores al puerto de Acapulco bajo el mando de Fernando de Santa Ana, quienes se dieron a la tarea de edificar el nuevo centro de población. Las primeras casas que se construyeron fueron de madera con techos de teja, así como algunas de bajareque y paredes de adobe, las cuales se erigieron en línea recta a la Playa Grande, para formar su población con la característica de abanico extendido en media luna, hasta acercarse al pie de los cerros tepetatosos y enhiestos que aprietan la parte angosta e inmediata al terreno allanado con vistas al mar (López, 1965:9-15).

IMAGEN 2

PLAZA PRINCIPAL DE ACAPULCO EN EL SIGLO XIX



ACAPULCO SE ABRE AL MUNDO

La historia de Acapulco da un giro radical el 8 de octubre de 1565, cuando el navegante y religioso agustino, fray Andrés de Urdaneta, logró regresar al puerto novohispano después de haber partido el 11 de junio del mismo año de las islas Filipinas, estableciendo la ruta del tornaviaje, la cual permitía un recorrido por mar seguro y en menor tiempo entre Nueva España y el continente asiático. Con este derrotero dio inicio un intercambio comercial y cultural entre las dos colonias españolas por medio del *Galeón de Manila*, el cual transportaba las mercancías más valiosas de su tiempo.

Con el *Galeón* llegaron al puerto de Acapulco europeos, asiáticos y africanos, quienes junto con los grupos indígenas nativos iniciaron un nuevo proceso de adaptación a sus estilos de vida. Una de las aportaciones más importantes que se realizaron durante este intercambio cultural y comercial fue el cultivo de la palmera (*Arecaceae*), la cual tuvo una adaptación muy rápida debido a las características del suelo y las condiciones climáticas del lugar. El origen de la palmera es desconocido, para algunos botánicos proviene de la costa asiática y para otros del Caribe; actualmente se cultiva tanto en el continente asiático (India, Ceilán, Indonesia) como en América Central y meridional (México, Colombia¹ y Brasil); en África, los mayores productores de esta planta son Mozambique, Tanzania y Ghana.

LA PALMERA Y SUS BONDADES

Por sus características físicas, esta planta es utilizada en la construcción de viviendas debido a que su tronco leñoso, de corteza lisa y sin ramificar, puede alcanzar una altura de 20 a 30 metros; sus hojas pinnadas y alargadas llegan a medir hasta seis metros. Las primeras plantaciones de palmeras en Acapulco se situaban en la alameda o jardín botánico del puerto, al margen de la laguna del istmo de la Langosta (actual Barrio de Manzanillo).

La palmera es un elemento básico en la vida de los acapulqueños, que aprovechan la mayor parte de los elementos que la conforman: en la construcción se utiliza el tronco, el cual se secciona longitudinalmente para obtener barrotes, morillos, vigas y tablas; con sus hojas (palapas) se pueden realizar cubiertas y muros divisorios; de sus vainas (varas que envuelven el tronco y lo unen con las hojas) se sacan listones que se usan en las cubiertas o como muros divisorios. La cáscara de coco (exocarpio) tiene diversas aplicaciones, es utilizada como relleno para aligerar las losas, sirve de combustible en los hornos para elaborar ladrillos y tejas de barro, es un buen insecticida para los moscos, en la fabricación de tapetes y de relleno en muebles. Las pinnas o foliolos (hojas que le dan aspecto de pluma o espina de pescado) son

¹ Es considerado el país más rico en palmas del continente americano, la palma de cera del Quindío (*Ceroxylon quindiuense*) es el árbol nacional. En el mundo existen más de 2 400 especies, que pertenecen a 27 tribus en cinco subfamilias. Colombia cuenta con 209 especies agrupadas en 44 géneros, además de tener el mayor número de endemismos con un total de 33 especies que equivalen a 15% del total de palmas del territorio. Rodrigo Bernal (1998). *Ceroxylon quindiuense*, en UICN (2012), *Lista roja de especies amenazadas*, versión 2012.2. <www.iucnredlist.org>, consultado el 1 de mayo de 2013.

empleadas para hacer múltiples enseres domésticos, como petates, sombreros, cestas, canastas, abanicos, escobas, etc. De su fruto, el coco, se extrae el agua y de la pulpa se obtiene leche, aceite, copra, tuba y dulces, además de servir como elemento base para una infinidad de platillos y bebidas, así como de diversas artesanías; sus raíces se machacan para extraer fibras con las cuales se pueden construir sogas para construir las enramadas.

IMAGEN 3
PLAYA DE ACAPULCO EN 1932



Adolfo Gómez señala que la palma de coco arribó a Nueva España, procedente de los archipiélagos malayos: Indomalayo o Australomalayo. Independientemente de su origen, la planta pudo haber viajado como curiosidad, recurso alimenticio para los viajeros o como un encargo. Desde las primeras expediciones de la especiería en las regiones tropicales de Asia, y de las islas Molucas en Indonesia, la orden de las autoridades españolas era “escoger con gran cuidado algunas plantas de aquellas islas y traerlas en sus navíos”. El historiador colimense Felipe Sevilla del Río considera que quien introdujo la palma de coco al continente americano el 23 de enero de 1569 fue el navegante español Álvaro de Mendaña y Neira, quien después de descubrir las Islas Salomón en febrero de 1568, cruzó con sus naos “Los Reyes” y “Todos Santos”, el océano Pacífico hasta llegar a las costas de la Alta California, desde donde bajó a Perú y de paso estuvo en el puerto de Santiago (Colima). Esta teoría se fundamenta en el testimonial levantado por los vecinos de Colima en su defensa contra la instrucción real que condenaba a la desaparición las palmas colimenses. En su testimonio, Francisco Toscano Gorjón, participante en las tareas de construcción de los navíos expedicionarios dice:

Porqué este testigo habrá más de cuarenta años que vide que se trajo a esta provincia por un fulano de Avendaño, cantidad de cocos que fue la semilla que de ello se plantó diciendo que las traía de las islas del poniente descubriendo tierras y así hecha la dicha planta se fueron resemebrando criando y cultivando las tierras (Gómez, 2001:199).

LA ENRAMADA

La “enramada” es un sistema constructivo rústico muy popular en Acapulco, utilizado normalmente por la gente de bajos recursos económicos debido a la accesibilidad de los materiales para edificarla y la simplicidad de su diseño; tiene una forma rectangular o cuadrada, está cubierta por una estructura elaborada de horcones o troncos (uno en cada esquina), ligados en la parte superior por una serie de morillos o varas sobre los cuales se colocan las hojas de palapas para formar una cubierta vegetal que proteja de las inclemencias del clima. Son construcciones que se mantienen abiertas, carecen de muros, sus pisos son de tierra apisonada, la cual es regada frecuentemente con agua para evitar el polvo y mantener una temperatura agradable en el interior. Actualmente este sistema es muy socorrido en las comunidades rurales de Acapulco; se emplea como una extensión de la vivienda, funciona como pórtico, comedor, cocina, albergue temporal en las áreas de cultivo y espacios recreativos, aula educativa o salón de fiestas para los eventos importantes, sean éstos de tipo político, social o religioso. En la zona urbana la enramada ha sido génesis de los asentamientos propiciados por las invasiones de terrenos y ha funcionado como albergue ante los fenómenos naturales que afectan el puerto.

IMAGEN 4

CONVIVIO FAMILIAR BAJO UNA ENRAMADA



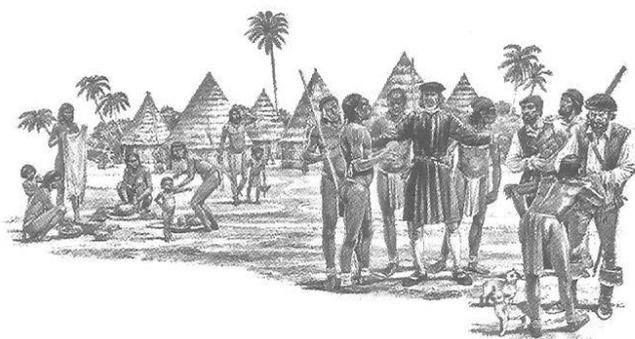
EL BOHÍO Y EL BAJAREQUE

Cuando Cristóbal Colón y los españoles arribaron a las Antillas Mayores (Haití, República Dominicana, Cuba y Puerto Rico), se encontraron con una serie de chozas redondas elaboradas de palos, con paredes de tejidos hechas de cañas o palos rectos, entrecruzados o amarrados entre los postes; este tipo de viviendas se conocen como “bohíos”. El tipo más común de bohío era la planta circular que poseía techo cónico y estaba sostenido por postes dispuestos alrededor de un tronco central, donde se hacía descansar el techo, fabricado al igual que las paredes con hojas de palma o paja de caña. También existían bohíos de forma rectangular con techos a dos aguas, sus extremos triangulares permanecían abiertos para facilitar la entrada del aire, sin embargo, tenían una prolongación que evitaba que el agua de la lluvia entrara fácilmente. Se les agregaba un portal al frente, en el acceso principal, que servía para descansar bajo la sombra y para recibir a los visitantes; al igual que la enramada, su piso era de tierra apisonada. Con el tiempo este tipo de construcción se modificó, se le incluyó una ventana rudimentaria y las paredes se empezaron a elaborar a base de varas y ramas, formando un entramado similar a una canasta, para cubrirlas de barro o arcilla reforzados con paja o zacate; este sistema es conocido como “bahareque” o “bajareque”. Es importante destacar que el bohío y el bajareque son aportaciones de los pueblos primitivos del Caribe, provenientes de Sudamérica (caribes, taínos y arahuacos).

Tanto el bohío como el bajareque arribaron a Acapulco con los colonizadores españoles y el Galeón de Manila, sin embargo, aquí se enriquecieron con las aportaciones que hicieron las poblaciones negras (bohío redondo) y asiáticas (palapa), quienes compartieron sus habilidades constructivas con los

IMAGEN 5

COLONIZADORES EUROPEOS Y NATIVOS DEL CARIBE



nativos del lugar, incorporando sus conocimientos y la memoria de sus comunidades ancestrales en la edificación de viviendas tropicales. Actualmente el bajareque sigue teniendo presencia en gran parte de la zona rural del puerto.

LA PALAPA

Adolfo Gómez plantea que la palapa se naturalizó como mexicana durante el siglo XVII. La palabra “palapa” es de origen malayo, significa “hoja pulposa”, parte fibrosa o “vena” de hoja y se emplea para referirse a esta parte o condición de la hoja de palma como a la de la planta de plátano. Inicialmente las palapas eran denominadas casas de jacal y palma, posteriormente la palabra palapa sirvió para indicar el sistema constructivo de cubierta de palma.

IMAGEN 6

PALAPAS DE PUERTO MARQUÉS EN 1930



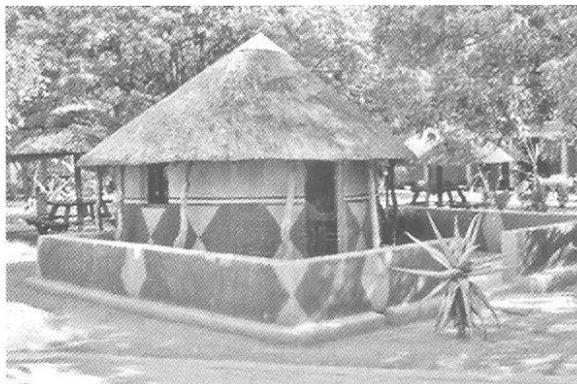
La palapa es una vivienda al aire libre con techo formado con palmas secas y soportes de madera de palma, este tipo de edificación tuvo gran aceptación en el puerto por su adecuación a las condiciones locales, pero sobre todo porque la técnica constructiva empleada por los asiáticos era más económica y ofrecía una mejor resistencia ante los sismos y huracanes que asolaban frecuentemente al puerto. Este sistema constructivo ofrece un mejor comportamiento en los esfuerzos horizontales ante los movimientos telúricos y eólicos, debido a que la estructura se une por medio de amarres. Por otra parte, las construcciones de origen europeo, realizadas a base de ladrillo y cubiertas de teja, son bastante rígidas debido a que se acoplan por medio de clavazones y empotramientos, que operan gravitacionalmente de un elemento a otro en una sola dirección (Gómez, 2001:203).

EL REDONDO

Al igual que los asiáticos, los africanos aportaron a la arquitectura local el “redondo”, el cual es uno de los rasgos de la población negra bantú, procedente del golfo de Guinea en el África subsahariana, que se alojó en el puerto de Acapulco (aún existe el barrio de la Guinea en el casco antiguo de la ciudad). Francisco Javier López y José Baños describen este sistema constructivo basado en la casa thonga, señalando que primero se procedía a la construcción de la techumbre, la cual se elaboraba dibujando en el suelo una circunferencia de aproximadamente cuatro metros de diámetro, sobre ésta se formaba un cono con morillos con una inclinación de 45 grados, los cuales se unían unos a otros por medio de varas delgadas y flexibles atadas con bejuco, formando una serie de círculos concéntricos; la estructura se reforzaba con dos cercos de bejuco atados en la base interna del cono; en el vértice se colocaba una corona de bejucos con el fin de amarrar perfectamente las uniones superiores y evitar cualquier desprendimiento. En el remate (unión de los morillos en la parte superior del cono) se colocaba una olla de barro invertida para evitar que la lluvia penetrase al interior.

Los muros eran elaborados empleando la técnica del bajareque, que consistía en un entramado de varas verticales y ramas horizontales que formaban el esqueleto del muro, el cual era recubierto con una mezcla hecha de tierra colorada, zacate y estiércol, que le da mayor adherencia y plasticidad al momento de aplicarlo. Comúnmente este tipo de vivienda no contaba con ventanas, y la puerta estaba hecha de tablones de madera y marco o bien de otates unidos con bejucos. Una vez concluidos los muros, se procedía a colo-

IMAGEN 7
REDONDO AFRICANO



car la cubierta. Este tipo de vivienda no admitía fácilmente agregados o anexos que colindaran con su estructura (López, 1990:141; Baños, 2013).

LA PALAPA ARISTOCRÁTICA Y EL “ESTILO ACAPULCO”

Como se puede apreciar, la diversidad de los sistemas constructivos empleados en las viviendas de Acapulco tiene sus antecedentes en las clases sociales menos favorecidas, aquellos habitantes de los arrabales que autoconstruyeron sus moradas, guiados por la tradición oral que heredaron de sus ancestros, quienes les decían que la madera se tenía que cortar cuando la luna estuviera llena (en ese momento es cuando el contenido de la savia está más bajo) y en época de secas, debido a que con estas acciones se reducían las posibilidades de que la madera fuera atacada por insectos (polilla, comején, etcétera).

Fueron estos nativos, “maestros palaperos”, los que contribuyeron con los constructores del Acapulco moderno, al poder integrar la vivienda al entorno natural siendo amables con la naturaleza y generosos con sus espacios.

Muestra de esto son las obras realizadas por Wolfgang Schoenborn, quien en 1940 construye su vivienda en Acapulco, empleando un esquema de organización de los espacios muy flexible e informal, dejando cual palapa varios sitios abiertos al integrar el interior de la vivienda con la naturaleza del exterior, aprovechando los vientos dominantes, protegiéndola del asoleamiento, utilizando los materiales del sitio como la “piedra laja” o la costra de la mampostería en pisos, al igual que el cemento con color, muros y pretiles de piedra, lo mismo que las columnas y muros, cubiertas con largueros de madera.

Trece años después, el arquitecto Jorge Madrigal Solchaga retoma este concepto de vivienda tropical definido por el arquitecto Ramón Fares del Río como “estilo Acapulco”, el cual es aplicado por los arquitectos Mario Pani y Salvador Ortega al construir, en 1968, el restaurante del Club de Yates de Acapulco, agregándole una majestuosa cubierta de palapa.

Sin embargo, quien establece una impronta con su estilo arquitectónico tropical, es el arquitecto Marco Aldaco, quien a principios de los setenta logra concebir la “palapa aristocrática”, en lo que es la “Casa Guinness” y “Casa de los Helechos”, ubicadas en exclusivas zonas residenciales del puerto; en ambas, el arquitecto tapatío logra transformar la vivienda tropical al retomar las características básicas de la rústica vivienda de palapa y llevarla a una escala de mayores dimensiones, procurando evitar perder el contacto con el sol, la luna y la brisa marina. Grandes columnas vegetales elaboradas con troncos de palma engarzados por bejucos denominados “matapalos”, o palos de Brasil, sobre los cuales se colocan las palapas (cubiertas de palma trenzada).

IMAGEN 8
VIVIENDA DE PALAPA EN ACAPULCO EN 1928



IMAGEN 9
JOSÉ BAÑOS,
MAESTRO PALAPERO DE ACAPULCO



IMAGEN 10
PALAPERO FORRANDO
LA CUBIERTA CON PALAPA



IMAGEN 11
VISTA INTERIOR DE LA ESTANCIA DE LA RESIDENCIA DE MARIO PANI, 1948

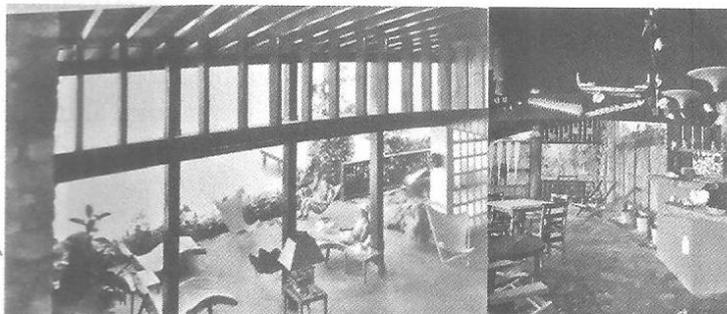
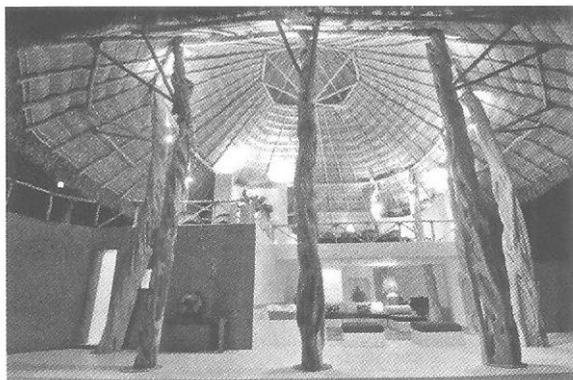


IMAGEN 12

VISTA EXTERIOR DEL RESTAURANTE DEL CLUB DE YATES DE ACAPULCO



IMAGEN 13

VISTA INTERIOR DE UNA PALAPA DISEÑADA USANDO
EL CONCEPTO DEL ARQUITECTO ALDACO

Para Fares, el arquitecto Aldaco logra establecer un estilo arquitectónico que revela el espíritu del lugar al combinar varias piezas artesanales con una serie de acabados rústicos que dan frescura al interior de la vivienda: pisos de cemento pulido, de granzón lavado, martelinados, picoleteados o rociados con sal gruesa o arena para dotarlos de una rugosidad que evite al transeúnte resbalarse, además de decorarlos con cenefas y tapetes elaborados de grava de río que se incrustan en los pisos haciéndolos resaltar.

También se destacan los muros de adobe, piedra natural o tabicón aplanado y las celosías pintadas con colores ocres que se mimetizan con el medio ambiente, al igual que las albercas tipo “infinity”, que logran eliminar la ba-

rrera visual que separa la piscina del horizonte, dando la sensación de que el agua está en el paisaje y penetra en el mar. Todo esto coronado con grandes palapas de escala semimonumental (se han llegado a construir palapas que cubren claros de 40 o 50 metros con alturas de 20 a 25 metros), donde la palmera sigue siendo parte esencial del diseño y el estilo de la vivienda. Varios de los acabados mencionados son aportaciones realizadas por los predecesores del arquitecto Aldaco en Acapulco, como los arquitectos Jaime Crofton, Rubén Ramos, Ricardo Rojas, Ramón Alsina, entre varios más, quienes han realizado diversas residencias a importantes personajes de las finanzas, la política y el mundo del espectáculo, quienes han sucumbido ante el embrujo de tener una “palapa” en Acapulco (Fares, 2011:114-140).

IMAGEN 14

VISTA INTERIOR DE UNA ESTANCIA CUBIERTA CON PALAPA

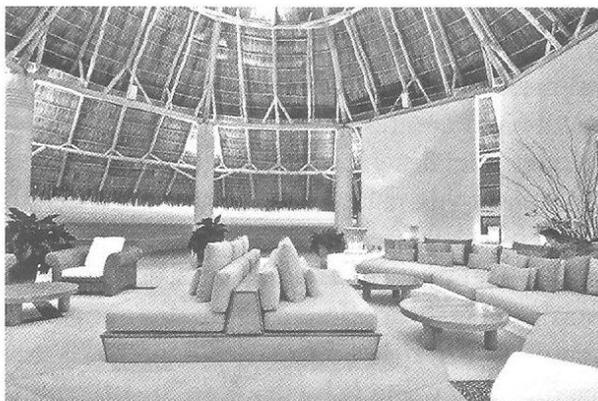


IMAGEN 15

RESIDENCIA DE ACAPULCO CON ESTANCIA CUBIERTA DE PALAPA



IMAGEN 16
 RESTAURANTE EN ACAPULCO CON CUBIERTA DE PALAPA



CONCLUSIONES

En Acapulco la palmera ha contribuido a resolver de manera emergente los problemas de alojamiento a diferentes estratos sociales, por lo que es una alternativa ante los problemas sociales y los fenómenos naturales que han afectado la localidad. La enramada y la palapa continúan siendo las opciones más recurrentes para los actos relevantes de la comunidad, ya sea para celebrar un evento político, social o religioso en la zona rural, en la playa o en las exclusivas zonas residenciales, al realizar efímeras cubiertas que sirven de comedores, salones de baile, capillas o altares, que son desmantelados una vez concluido el evento. De igual forma, la palmera ha definido un estilo arquitectónico particular, el “estilo Acapulco”, como una herencia cultural de sus residentes y de una escuela de arquitectos mexicanos que han logrado interpretar el clima y el valor paisajístico del puerto, empleando materiales de la región e integrando los espacios de una manera funcional, donde la palapa forma parte de la estructura y ornamentación que permite el juego de la luz y el viento, destacando la forma y texturas que envuelven esta cubierta estética, donde la rigurosidad de los espacios se evanesce para contribuir en la felicidad de sus moradores.

BIBLIOGRAFÍA

Fares del Río, Ramón (2011), *Acapulco, arquitectura y ciudad*, México, Academia Nacional de Arquitectura, capítulo Acapulco.

López Morales, Francisco Javier (1990), *Arquitectura vernácula en México*, México, Trillas.

López Victoria, José Manuel (1965), *Historia de Acapulco, Libro 1, Dominación española*, México, H. Ayuntamiento de Acapulco.

Entrevista

José Baños Hernández, maestro palapero (2013).

Artículo consultado en internet

Gómez Amador, Adolfo (2001), "Palapa: historia de condena y refugio", en *Anuario de estudios de arquitectura; historia, crítica, conservación 2001*, Universidad de Colima, Programa Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos-UNAM, disponible en <http://www.academia.edu/1582094/Palapa_historia_de_condena_y_refugio>.

En el mundo existen fuertes problemas de vivienda, pero la situación se agrava en los países no desarrollados o en los que están en vías de desarrollo. En el siglo XXI se ha logrado un importante progreso de la ciencia, que significa un aumento en la calidad de vida, con avances en la medicina, infraestructura, equipamientos y servicios en las ciudades; sin embargo, no todos tienen acceso a ellos, la mayoría de la población carece de los servicios básicos, como es el de una vivienda digna. Por este motivo es muy importante estudiar la situación de la vivienda en una de las entidades más pobres de México. En este libro se analiza la vivienda del estado de Guerrero desde diversas miradas. Los trabajos son elaborados por estudiosos de distintas disciplinas, lo cual genera una mayor riqueza de conocimiento.

La interrogante planteada se refiere a cuáles son las condiciones de la vivienda en el estado de Guerrero, que se responde desde diferentes enfoques; se analiza la situación tanto de las casas asentadas en las ciudades más grandes del estado como las de localidades pequeñas. Mediante un discurso desde diversas disciplinas se enriquece el estudio con nuevos y distintos conocimientos. Cada capítulo responde a una propuesta metodológica propia, que aborda la problemática de la vivienda guerrerense. El libro se organiza en tres partes y agrupa los capítulos por afinidad del estudio desarrollado. La primera parte se refiere a la vulnerabilidad en la vivienda y la falta de sustentabilidad; la segunda a las características formales de la vivienda, y la tercera y última, a la producción y financiamiento de la vivienda.



Universidad Autónoma
de Guerrero



Instituto Tecnológico
de Acapulco

